

CELTAS, MAGOS O NORMANDOS EN LA *PRIMERA CRÓNICA GENERAL*

EL CAPÍTULO 14 de la *Primera crónica general* del rey Alfonso el Sabio habla de una invasión de España de parte de un pueblo del norte de Europa que se llamaba los "Almuiuces". Esta palabra es aparentemente de origen árabe, pero el asunto se refiere a un ataque marítimo a la península ibérica antes de la llegada de los griegos.

Comencemos este estudio al examinar la *Primera crónica* con más detención. Esta extensa obra de Alfonso X el Sabio se redactó en la última mitad del siglo XIII; cada capítulo ocupa apenas una página y aun menos en la edición actual.¹ Los primeros quince capítulos narran la historia ibérica desde los orígenes peninsulares hasta las guerras púnicas, en una mezcla de historia bíblica, de mitología griega y explicaciones curiosas de geografía: el nombre de Bretaña proviene de Bruto; encontramos a tres personajes llamados Hércules; Julio César funda a Sevilla; mientras en el capítulo 7, el tercer Hércules mata al rey Gerión y cambia el nombre de la península de Esperia a "España". Los capítulos 11, 12 y 13 narran principalmente la vida de dos hombres, Tharcus y Rocas. El capítulo que sigue nos ofrece la invasión de los Almuiuces, y nos hace pensar que se trata de una leyenda más, o quizás de un incidente medio histórico.

Esta tentativa de reconstituir la prehistoria ibérica fue naturalmente difícil y hasta presumida, porque los historiadores españoles del siglo XIII no disponían de suficientes conocimientos de la arqueología ni de la antropología para describir las civilizaciones primitivas de su patria con tanta firmeza. Sólo con el capítulo 8 empezamos a caminar sobre terreno de auténtica historia con las guerras púnicas y el surgimiento de Roma, cuyos historiadores se conocían en la Castilla del siglo XIII.

Con este resumen, nos podemos dirigir al capítulo 14. Éste principia con la invasión del noroeste de España por unas gentes del norte de Europa. Nos cuentan que estos Almuiuces eran oriundos de Caldea, de donde el rey Nabucodonosor y el rey Jerjes les obligaron a huir porque

¹ Alfonso el Sabio, *Primera crónica general*, ed. Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1906.

estos monarcas consideraban su adoración del fuego tan loco como blasfema; así se explica en parte su vinculación con los Magos de Oriente y la Persia antigua.² La tribu procedió luego hacia las "islas frías" de Noruega, Dinamarca y Prusia, donde prosperaron, construyeron barcos y procedieron a conquistar las islas Británicas. La *Crónica* menciona a Inglaterra, Escocia, Irlanda y Gales específicamente, casi como un nacionalista celta de hoy. De allí se embarcaron para España, adonde entraron por vía de Bayona; disfrazando sus barcos con ramos verdes, los Almúices atacaron a los naturales iberos por sorpresa, y así se apoderaron de la Coruña, Lisboa y Cádiz.³ Destruyeron a algunos habitantes mientras otros los aceptaron como soberanos.

Entonces se establecieron en el país, pero su mando duró sólo cuarenta años; construyeron templos para adorar el fuego en las ciudades recién fundadas de Pamplona, Sigüenza, Córdoba y Toledo. Un rito de su religión ordenaba el bautizo de los niños pasándolos sobre una llama brillante producida por la combustión de leña muy seca, santiguándolos durante esta ceremonia; y en otro rito, colocaban a los ancianos agotados en una pira fúnebre de donde se dirigirían directamente al paraíso.

El capítulo 15 habla luego del fin de la hegemonía de los Almúices a raíz de otra invasión de España desde Inglaterra y Flandes; el título de este capítulo nos informa claramente "De cuemo los de Flandes e Inglaterra destruyeron a Espanna". Estos nuevos guerreros habían oído hablar de las hazañas de sus parientes y partieron para repetir las; parecen miembros de otra raza misteriosa que adivinamos ser belgas o pictos, con mayor probabilidad los primeros. Entraron a España por cuatro caminos y "mataron quantos fallaron y de los almúices; e los de Espanna, que morauan y antes, fincaron cuemo por siervos". Estas líneas explican bien que los nuevos invasores no eran Almúices. No se menciona después a este segundo pueblo, porque el capítulo 16 se

² Véase Rafael Altamira y Crevea, *Historia de España y de la civilización española*, 4 tomos, Barcelona, 1909, t. I, p. 61, donde dice que los mismos iberos podrían venir de Caldea y Asiria, y los quiere vincular con los sumerios; aunque afirma que llegaban por vía de África. Hay un deseo muy serio de parte de los historiadores españoles para vincular a los iberos primitivos con un pueblo oriental pero no "sarraceno".

Altamira (t. I, pp. 240-241) habla también de los "madjus", pero la ortografía indica que sacó sus informes de fuentes francesas más que árabes directas, probablemente las *Recherches* de Dozy (París, 3ª ed., 1881), t. II, pp. 250-271.

³ Debemos recordar que Cádiz fue la principal ciudad de España fundada por los fenicios.

dedica más bien al surgimiento de Cartago y la entrada de los fenicios bajo Hamílcar cerca del año 270 A. C. No obstante un dato del capítulo 14 merece mención: la captura de "Ythalia" (el nombre romano para la metrópoli de la región sevillana); a este respecto, la invasión se asemeja a otra efectuada por los normandos en el año 844 que vamos a estudiar cuando analicemos los documentos árabes más tarde. Aquí también salieron los ciudadanos a pelear contra los invasores, pero sufrieron una derrota tal como se la infligieron los *Maýūs* posteriores.

Siguiendo la cronología establecida, podemos colocar la llegada de los Almuiuces entre los capítulos 13 y 16 de la *Primera crónica general*. Aquel capítulo nos dice que el rey Pirro fortificó los Pirineos, de quien recibieron el nombre, y termina con la llegada de los griegos a la España mediterránea. Apoyándonos en los capítulos 15 y 16, podemos suponer que el desembarco de los Almuiuces ocurriera entre los años 600 y 400 A. C., cuando se sabe que los navegantes griegos vinieron a España. A base de esta fecha, miremos otras migraciones europeas de la misma época.

Al final de la época neolítica, hubo una vasta incursión de tribus célticas por todo el norte de Europa. Estos grupos se habrían separado de sus compañeros indoeuropeos a mediados del segundo milenio A. C. Seguían los cultos indoeuropeos tales como la incineración de sus muertos y la construcción de monumentos funerarios para ellos. Se cree que esta primera expansión ocurrió entre los años 900 y 600 A. C., cuando la fabricación y el diestro empleo de las armas de bronce y de hierro les garantizó una superioridad declarada en las batallas; durante aquella época se supone que emigraron del centro de Europa a los países modernos de Bélgica, Francia y las islas Británicas; del sur de Francia pasarían a España. Una primera ola céltica había llegado a la península por vía de los puertos de los Pirineos entre 900 y 800 A. C.; otras olas llegaron hasta el centro de España, a Galicia y a Portugal entre 700 y 600. Algunos invasores se establecieron en la parte oriental de la meseta de Castilla, donde se mezclaron con los naturales ibéricos y cuyos descendientes se llamaban después los "celtíberos".⁴

⁴ Pedro Bosch Gimpera, "Elementos de formación de Europa: los celtas", en *Revue de l'Institut Français de l'Amérique Latine* (30 septembre 1945), pp. 36-61; "El mundo español", *Revista del Museo Nacional* (Guatemala, 1946), III, IV, pp. 138-165; "Les mouvements celtiques", *Études Celtiques* (1951), IV, pp. 352-400; (1952), IV, pp. 71-126; (1953-54), VI, pp. 328-355; 1955 VI, pp. 147-183; "Ibères, Basques, Celtes",

El culto céltico que llamamos el druidismo fue un culto de la naturaleza, sobre todo de plantas como el roble y el muérdago. Levantaban hogueras para sus muertos, y a menudo los acompañaban deudos y esclavos en su último viaje si se trataba de un caudillo importante. Algunas fiestas se enfocaban en una enorme hoguera que representaba al sol, alrededor de la cual bailaba la gente.⁵ Se llevaban una brasa de esta fogata a cada hogar. Este baile sigue hasta la fecha en las fiestas del día de San Juan, el 24 de junio. El leño de la Nochebuena y las velitas del árbol de Navidad, así como los festejos del día de Santa Lucía en Suecia, son otros símbolos contemporáneos del deseo de que los días se alarguen alrededor del solsticio de invierno, aunque estos rasgos son más bien escandinavos que célticos (los celtas tenían más parentesco con los latinos que con los germanos, aunque no se podían ufanar de ser una raza muy pura), y así se referiría más bien a los normandos que vamos a discutir adelante. Aun en la Persia moderna o el Irán, se celebra el Año Nuevo con la fiesta de Norūz durante el equinoccio primaveral a fines de marzo con una hoguera alrededor de la cual bailan los jóvenes. Se han heredado también algunas prácticas precélticas de la Europa occidental que llegaron a mezclarse con las de los celtas conquistadores de los países que hoy se llaman Francia e Inglaterra: se menciona a Stonehenge como un monumento druídico cuando en realidad era neolítico y por eso precéltico.

Sin embargo no hemos explicado la invasión marítima que se menciona en la *Crónica*. Los celtas no gozaban fama de ser marineros a pesar de su invasión de las islas Británicas que demuestra que supieron atravesar el canal de la Mancha, probablemente en las barquillas de mimbre y cuero observadas por Julio César.⁶

Después de formular estas preguntas, dirijámonos a las fuentes arábigas para aprovechar lo que nos ofrezcan acerca de la invasión de España por gente del Norte. Sus crónicas sí hablan de varias incursiones,

Orbis (Louvain 1956-57), V, II, pp. 329-338; VI, I, pp. 26-134; and "Two Celtic Waves in Spain", *Proceedings of the British Academy*, 1939, XXVI, pp. 1-126.

⁵ Véase bajo la rúbrica de "Celtas" en la *Encyclopedia of Religion and Ethics* (artículo por el profesor J. A. MacCulloch). Consúltese también a Henri Hubert, *Greatness and Decline of the Celts* (Londres, Kegan Paul, 1934), pp. 226 ss., sobre su religión, y, sobre todo, la página 241 acerca de la fiesta de la hoguera el 1º de mayo.

⁶ G. J. Marcus, "Factors in Early Celtic Navigation", *Études Celtiques* (1955), VI, pp. 312-327.

pero éstas ocurrieron durante los siglos ix y x de la época cristiana, y los invasores eran normandos. Los árabes confundieron la religión de los vikingos con la adoración del fuego que acababan de observar entre los persas de Oriente, porque los primeros normandos que conocieron todavía no se habían convertido al cristianismo y su religión tenía parentesco con el culto indoeuropeo que habían conocido los árabes en Persia; de modo que los llamaron *Maýūs*, una palabra que conocemos más bien como Magos.

Los historiadores árabes, notablemente el español nativo del siglo x ibn-al-Quṭiyya,⁷ en su *Historia de la conquista de España*⁸ habla de unos ataques de los vikingos que comenzaron a mediados del siglo ix durante el reinado del *amir* ʿAbdurrahmān II, quien reinó del año 822 a 852. El período de catorce o quince siglos entre esta invasión y la céltica es tan grande que a primera vista nos parece difícil ajustar los dos relatos. Según los conocimientos antropológicos, los celtas eran los únicos invasores posibles de España durante la época establecida en la *Crónica* alfonsina; ¿cómo, pues, se metió el término “Almuiuces” en la crónica castellana con su posible vinculación con los *Maýūs* referidos por los árabes?

El motivo más razonable sería que los cronistas alfonsinos habían prestado el término arábigo de *Maýūs*, que parecen haber conocido como sinónimo de “adoradores del fuego”, para describir a estos indoeuropeos cuya última ola céltica, la de los belgas, llegaría alrededor del año 600 A. C. Se entendía poco acerca de sus orígenes durante la Edad Media europea, y como el cronista que se servía de este término no sabía muy bien el árabe, adoptó la misma palabra junto con su artículo definido, como pasaba casi siempre con los préstamos al castellano, y entonces le agregó un plural innecesario, ya que el mismo término arábigo es un sustantivo colectivo. El historiador alfonsí confundió así dos invasiones de indoeuropeos que se inclinaban a adorar las fuerzas de la naturaleza, un pueblo celta y otro escandinavo.

La conquista árabe de España a principios del siglo viii había sido una campaña terrestre en su mayor parte, porque el paso del Estrecho de Gibraltar no había ocasionado ninguna dificultad a los invasores; y durante más de un siglo, su único peligro marítimo había sido la ame-

⁷ “Hijo de la Goda”, o sea de la princesa Sara renombrada por su empresa en el siglo viii, y amiga del primer *amir* ʿAbdurrahmān.

⁸ Abū-Bakr Muḥammad bin-ʿUmar bin-al-Quṭiyya, *Taʾrīḥ Iftitāḥ al-Andalus*, ed. Julián Ribera, Madrid, 1926, pp. 62-67.

naza de los «Abbásidas desde el Norte de África que se perfiló al mismo tiempo en el desastre de Roncesvalles en el año 778.⁹ Por consiguiente, las principales bases náves de los árabes españoles estaban en la costa del Mediterráneo, de modo que la aparición de un nuevo enemigo marítimo que se asomaba en la costa del Atlántico, los encontró desprevenidos.

Tal ataque vino a fines del verano en 844, y la campaña duró más de tres meses; esto ocurrió milenio y medio después de las invasiones célticas, pero cuatrocientos años antes de que Alfonso ordenara la redacción de su *Crónica* monumental. Se describe este suceso en ibn-al-Athīr, ibn-«Idhāri y en el “hijo de la Goda”, ibn-al-Quṭiyya; cuyas sendas narraciones difieren algo en sus detalles a medida que tratan de describir las vacilantes maniobras terrestres, pero podemos reconstituir las líneas generales de la campaña sin preocuparnos de cada detalle.

Los vikingos acababan de efectuar correrías por la costa occidental de Francia y habían establecido una base en la desembocadura del Loira.¹⁰ Invadieron el valle del Garona casi hasta la ciudad de Tolosa, y en el norte de España atacaron a Gijón y la Coruña con ciento cincuenta navíos; pero los asturianos y los gallegos habían sabido rechazarlos. Después de este contratiempo se dirigieron a la España musulmana, navegando frente a Lisboa y llegando hasta el Guadalquivir, donde saquearon e incendiaron a Sevilla de un modo muy parecido al desastre descrito en el capítulo 15 de la *Primera crónica general*. Ibn-al-Athīr¹¹ cuenta con toda exactitud que habían llegado “desde la parte más lejana de España hasta la tierra de los musulmanes”; pero cuál era su origen y quiénes eran, no lo sabían los árabes.

Cuando se dio cuenta de que los normandos estaban cerca de Lisboa, el comandante de aquel puerto dio parte de esto al *amīr* «Abdurrahmān II, quien despachó un aviso general a todos los comandantes de la costa para que tomaran precauciones.¹² No parece que los comandantes ha-

⁹ Véase mi *Halcón de España* (separata de la *Revista de la Universidad de San Carlos*, Guatemala, 1951' (1947, VI, pp. 13-72; VII, pp. 9-56; y VIII, pp. 7-69), sobre todo los capítulos 16 y 17, y VIII; pp. 10-16; o véase la 2ª edición en inglés, *Falcon of Spain* (Lahore, M. Ashraf, 1962), los mismos capítulos y las páginas 137-140.

¹⁰ Thomas D. Kendrick, *A History of the Vikings*. Nueva York-Londres, 1930, pp. 193 s.

¹¹ «Ali bin-al-Athīr, *Al-Kāmil fī at-Ta'rīj*, ed. C. J. Tornberg. 14 tomos, Leiden, 1867-74, VII, p. 11.

¹² Ibn-«Idhāri al-Marrākushi, *Kitāb al-Bayān al-Maghrib fī Ajbār al-Andalus w-al-Gharb*, ed. R. Dozy. rev. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal. 2 tomos, Leiden, Brill, 1948, II, p. 87.

yan tenido barcos disponibles, porque no pudieron impedir que los *Ma'yūs* desembarcaran en Lisboa (donde se narra que los Almuiuces de la *Crónica* alfonsina pelearon del mismo modo), y emprendieran batallas terrestres con los musulmanes durante trece días.¹³ Entonces prosiguieron por la costa, atacando a Cádiz y la ciudad vecina de Medina Sidonia, y aun mandaron unos barcos hasta la costa de África allí cerca. Subieron por el Guadalquivir, derrotaron a las fuerzas musulmanas que se opusieron a ellos, capturaron a Sevilla, y asolaron la región sevillana antes de que los andaluces juntaran fuerzas suficientes para ahuyentarlos. No se atrevieron a subir por el Guadalquivir más allá de Sevilla porque se dieron cuenta del peligro que esto suponía.

Las fuerzas armadas y el gabinete de la España musulmana se reunieron en la ciudad de Carmona, al Oriente y no muy lejos de Sevilla, para deliberar. Al principio los árabes demostraron su falta de preparación ante una invasión de la costa del Atlántico, porque hasta entonces sus problemas marítimos habían surgido en el Mediterráneo; pero una vez ante la urgencia de organizarse, lograron encararse con la crisis, aunque el saqueo de Sevilla debió de haber sido un golpe muy serio tanto a su prestigio como a su economía. Después de reorganizar las fuerzas armadas, tomaron la iniciativa y mataron a cada normando que podían localizar, y volvieron a entrar en la metrópoli del Sur. Se indica que el jefe visigodo y musulmán de Zaragoza, Mūsà bin-Qāsī, trajo sus fuerzas al apoyo de ^oAbdurrahmān.¹⁴

Cuando el amir ^oAbdurrahmān II hubo derrotado a los normandos en la batalla de Tablada,¹⁵ pueblo a tres kilómetros en la vega al sur de Sevilla, reunieron los normandos sobrevivientes sus fuerzas y bajaron por el Guadalquivir en sus barcos, canjeando a algunos de sus prisioneros por ganado y provisiones.¹⁶ Empezaron la retirada por vía de Niebla y Lisboa, haciendo incursiones por la costa y peleando con las tropas musulmanas hasta que perdieron algunos navíos; ibn-^oIdhārī¹⁷ da el número de treinta barcos mientras que ibn-al-Athīr¹⁸ dice que

¹³ Ibn-al-Athīr, *loc. cit.*

¹⁴ Ibn-^oIdhārī, *loc. cit.*

¹⁵ Se da este nombre como Ṭalyāṭa en los documentos árabes, quizás por una puntuación equivocada o deficiente de las consonantes arábigas en el texto.

¹⁶ Consúltese también a Lévi-Provençel, *Histoire de l'Espagne Musulmane*, 2 tomos. París, G. P. Maisonneuve, 1953, t. I, pp. 218-225: "Les Descentes Normandes de 844 en Espagne Musulmane"; en el tomo I, p. 221, se ofrece un mapa excelente de esta campaña.

¹⁷ P. 90.

¹⁸ *Loc. cit.*

eran sólo cuatro, aunque se puede referir a otra ocasión y no a la presente. Algunos normandos se quedaron atrás y se establecieron como ganaderos, convirtiéndose en musulmanes; más tarde tenían fama por los ricos quesos que fabricaban.

Ibn-al-Quṭīyya dice también que los vikingos penetraron en el Mediterráneo, pero su relación de un ataque a Nakūr en la costa marroquí al este de Ceuta y cerca de Alhucema se habrá trasladado de los informes acerca de la expedición de 858 que mencionaremos luego. Su aserto de que "llegaron al país de Bizancio y Alejandría en aquella expedición, que duró catorce años" es una fábula; todo lo demás indica que los vikingos en su primera incursión a España no navegaron más allá del Estrecho de Gibraltar. Pero sí ocuparon la isla Cristina en la desembocadura del Guadiana durante una temporada.

Encontramos una referencia a esta invasión en la *Primera crónica general*, pero con unos detalles curiosos. El capítulo 632 de la *Crónica* se titula: "De como corrieron a Sevilla unas yentes extrannas et se fueran end por miedo de Abderrahman rey de Cordoua." Este capítulo nos ofrece una excelente narración del saqueo de Sevilla junto con la matanza de sus ciudadanos y de la batalla posterior de Tablada; pero a pesar del relato fidedigno, el cronista alfonsí no sabe identificar a estos invasores. ¿Es posible que los historiadores del siglo XIII no se dieran cuenta de que estos guerreros eran normandos? Este capítulo fija la batalla de Tablada en el tercer año del reinado del rey Ramiro I, quien gobernó a Asturias del año 842 al 850.

Estos sucesos estimularon una nueva política en la capital omeya de Córdoba, que trajo la renovación de la flota del primer ʿAbdurrahmān; el segundo omeya homónimo mandó construir una base naval en el Guadalquivir y levantó atalayas al sur de Sevilla. Alistó marineros de la Costa andaluza y los proveyó de equipo, incluso nafta o fuego griego que les sirvió bien más tarde.¹⁹ Veremos después el buen servicio que prestó esta flota en el Atlántico a los andaluces. Además, ʿAbdurrahmān II mandó al poeta Yaḥyā bin-al-Ḥakam al-Ghazāl en una embajada para mejorar las relaciones con el rey de los normandos. El viaje de este embajador fue descrito con todos sus detalles por ʿUmar bin-Ḥasan bin-Diḥyā en su libro *Al-Muṭrib min Ashʿār Ahl al-Andalus*.²⁰ La misión de Ghazāl lo llevó del puerto de Silves en la provincia de Algarve²¹

¹⁹ Ibn-al-Quṭīyya, p. 67.

²⁰ Cairo, Ministerio de Instrucción Pública, 1953, pp. 132-151.

²¹ *Al-Gharb* o "el Poniente" (de la capital de Córdoba) en árabe.

hasta una gran isla o península (la palabra *vázira* describe ambas cosas en árabe) en el Océano Atlántico que distaba tres días de la costa de Francia. Se ausentó veinte meses, y a pesar de su edad avanzada, cayó bien a la reina normanda. Ghazāl se prestaba a tal embajada por su don de gentes y su experiencia anterior en Oriente.²² Dijo que los normandos que conoció allí ya eran cristianos, lo cual podría explicar en algo que la *Primera crónica* haya perdido el aspecto pagano acerca de sus creencias.

Las medidas ya mencionadas se justificaron cuando los normandos atacaron a España en varias ocasiones comenzando en el año 858 bajo el heredero de eAbdurrahmán, Mahoma I (852-886). Esta vez incendiaron la Gran Mezquita de Algeciras en el Estrecho de Gibraltar, y prosiguieron por la costa suoriental de España hasta Orihuela en la región de *Tadmīr* o Murcia.²³ Volvieron a tomar a Sevilla y penetraron por el Río Tinto hasta Niebla por segunda vez; y asimismo sufrieron la expulsión, porque las fuerzas del *amīr* Mahoma I les incendiaron los barcos. Durante esta retirada, algunos navíos naufragaron en la costa marroquí en el mismo lugar donde habían atacado durante la campaña anterior; y aquí se construyó un *ribāt* o fortaleza que formó el núcleo para el puerto posterior de Añila o Arcila. En 859 partieron desde el Sena en Francia para emprender otra expedición hasta Galicia. Al año siguiente atacaron a Navarra, donde ocuparon a Pamplona, que queda bastante lejos del mar, y que es además una ciudad mencionada durante la primera invasión de los almuiuces o celtas. Volvieron también en 862.

Ahora bien, el cronista Alfonsí cuenta esta invasión y por primera vez identifica a los invasores como normandos; este dato se encuentra en el capítulo 641. Dice que navegaron hasta Algeciras en "lx naves"; también llegaron a "Nacoze" (¿Nakūr?) en África, y hasta las islas Baleares (y a Grecia, si podemos creer esto también). Esto ocurrió durante el reinado del rey Ordoño quien murió en el año 866, de modo que está de acuerdo con las crónicas árabes.

²² Por ejemplo, la entrada al salón del trono en el palacio normando se había construido tan baja que cualquier embajador tendría que hacer una inclinación hacia el rey durante su entrada; pero Ghazāl se deslizó de modo que evitó tal homenaje. Se recuerda un incidente parecido con el gobernador de España eAbd al-eAzīz bin-Mūsā bin-Nuṣayr poco después de la conquista cuando entró en la capilla de su esposa la reina Egilona —véase mi *Halcón de España*, VI, p. 35 (o *Falcon of Spain*, p. 28).

²³ Ibn-eIdhāri, II, pp. 96-97, relata que tenían 62 navíos y que en aquella ocasión se llevaron oro y plata.

Un último ataque normando a España se menciona en el año 966, durante el reinado del califa Ḥakam II (961-976); aunque la *Primera crónica* en el capítulo 726 dice que esto ocurrió el año en que murió su padre, el gran °Abdurreḥmān III, lo que lo fecharía cinco años antes y bajo el reinado de Ramiro III de León. Este capítulo se titula "De como una yente de los normanos ueno a España et robaron Galizia, et de la muerte de Abderrahman rey de Cordoua". El cronista castellano tenía mejor conocimiento del árabe en este pasaje, porque nos dice que Ḥakam escogió el nombre ceremonial de *almuztencirbilla* (*al-Mustanşir bi-Llāh*), el que traduce correctamente como "omne que se deffende con Dios". El orientalista francés Lévi-Provençal llama esta invasión "une tentative de débarquement des Madjus; cette fois c'étaient des Danois païens que le duc de Normandie, Richard, 1^{er}. avait dirigés vers l'Espagne à fin de débarrasser ses territoires de leur encombrante présence".²⁴ Esta flota de los *Maýūs* fue destrozada cerca de Silves, el mismo puerto del sur de Portugal de donde había partido la embajada de Ghazāl. Navegaron bajo el mando de su rey "Gunderedo".

De estos relatos, se puede ver tanto la estrategia de los vikingos como la reacción de los musulmanes con igual certeza. La fuerza de los normandos provenía de su capacidad de sorpresa, y su único propósito fue enriquecerse por medio del botín y de los prisioneros. Su problema principal era el de abastecerse de comestibles, tal como se nota en su insistencia en canjear a sus presos por provisiones (*mitāc*), mientras que su ventaja principal fue su control del mar; por tierra sus fuerzas sufrieron una derrota fácil a manos de un buen ejército árabe, y su temeridad acarreó pérdidas serias a menudo. Notamos sin embargo la facilidad con que penetraron en Inglaterra y Francia, hasta el punto de fundar estados propios en aquellos países; mientras que los árabes de España los ahuyentaron luego.²⁵

Con esto llegamos al final de nuestra segunda exploración del término *Maýūs* o *Almuiuces* y las invasiones relacionadas con este pueblo; pero nos quedan dos preguntas más. ¿Cómo es que los historiadores castellanos del siglo XIII no se habían fijado en el nombre *al-Maýūs* que podían ver en los relatos de la invasión del 844 que debían de encontrar

²⁴ *Op. cit.*, II, p. 169.

²⁵ Véase la reseña de Oscar G. Darlington sobre el libro *Les Normands en Méditerranée* en la *American Historical Review*, julio 1952, LVII, p. 948.

en las crónicas árabes? Y ¿con qué motivo hablarían de una invasión marítima debida a los celtas?

Mi hipótesis sería que los investigadores que se ocupaban de la época precristiana en la corte de Alfonso X no sabían muy bien el idioma árabe, como vemos en el plural que dieron al nombre de los *Maʿyūs*; mientras que los que trabajaban en los capítulos posteriores sí sabían el significado del nombre ceremonial del califa Ḥakam, pero no emplearon el término de *Maʿyūs* porque no sentían que los normandos fueran paganos y no cristianos. Los invasores durante el reinado de este califa sí eran paganos de Dinamarca, pero un siglo antes el embajador Ghazāl había dicho que el cristianismo se extendía entre ellos. De este modo los historiadores de Castilla fecharon a los invasores paganos en una época cuando sabían muy bien que no era posible que fueran cristianos, y para efectuar esto, recogieron algunos datos de las leyendas y otros de la historia árabe.

El capítulo 14 de la *Crónica* se refiere sin duda alguna a la época precristiana, porque menciona la fundación de ciudades, la construcción de templos para adorar el fuego, y una invasión de los griegos. Los redactores alfonsinos habrían oído hablar de una invasión de adoradores del fuego, sea por el folklore o sea por las leyendas, quienes provenían de las islas del Norte durante el milenio anterior, pero parece que ignoraban el nombre de este pueblo. Por esto prestaron el término de *Maʿyūs*, que describe a los fieles de aquel culto, a las fuentes árabes que les servían en parte para redactar su crónica, pero que en ellos se refería más bien a los invasores normandos de España.²⁶

Para terminar y resumir, los testimonios parecen indicar que la presunta invasión marítima de España que ocurrió a mediados del milenio inmediatamente anterior a Jesús fue de origen céltico, mientras los *Maʿyūs* auténticos de las historias hispanoarábigas eran los normandos quienes atacaron a España quince o dieciséis siglos después. Notamos que las invasiones de los normandos durante los siglos IX y X de nuestra

²⁶ La *Crónica abreviada* del infante don Juan Manuel deletrea la palabra *Almuyuces* como 'Almonices' en el capítulo 12, lo que demuestra una pérdida de conocimiento de las fuentes originales. Esta *Crónica* fue impresa privadamente por el Dr. R. L. Grismer (Minneapolis 1957).

Un reciente artículo del profesor Stig Wikander, "Los 'Almuyuces' en la Primera Crónica General" en el *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 1966, II, pp. 109-116, desarrolla el uso del término en las crónicas posteriores, y su deformación consiguiente. Habla también de los normandos *al-Majūs* en Rusia y la parte oriental del mundo árabe.

era llegaron más o menos por las mismas rutas y así se habrían podido confundir más con la colonización céltica de Pamplona, la Coruña y Lisboa; pero debemos tener presente que la ciudad de Cádiz fue de fundación fenicia. Como cosa curiosa, Pamplona figuró tanto durante las invasiones de los celtas como de los normandos. No obstante leemos una historia repleta de problemas: es confusa, como si buscáramos por medio de un vago recuerdo popular que corría a lo largo de los cuatro siglos que pasaron entre la fecha de la primera invasión de los normandos de España y la redacción de la *Crónica* alfonsina.

T. B. IRVING

Universidad de Tennessee, Knoxville